

AÑO I.

La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

GOBERNAR ES TRANSIGIR

SUSCRIPCIÓN, 50 CÉNTS.
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTS.

NÚM. 19.



Frigius

—¡Pero, qué bien hemos almorzado en el Colegio! ¿verdad? ¡y valiente carita de perro de presa te traes tú para los días de elecciones, José. ¿Quién te quiere á ti hermosísimo?
 —¡Por supuesto, que si nun fuera porque este señoritu es interventor y va todos los días á casa de don Eduardu, ya le había dadu una juantada de las que aprendí en el serviciu!

CÁDIZ 12 DE MAYO DE 1895

Balance



os aburrirnos soberanamente.

Los primeros calores han disuelto las tertulias de invierno, de loterías de cartones y juegos de prendas. ¡Cuántas pasiones ahogadas en gérmen! ¡Cuántas ilusiones desvanecidas!

Conocemos familias á las que sería privarlas del aire que respiran, ver aparecer una real orden estableciendo un impuesto sobre las «soirees» de Cachupín. Desde Noviembre hasta fines de Marzo se reúnen todas las noches en honestísima tertulia los miembros de la familia y diez ó doce amigos y parientes. Allí se hace política, se murmura, se hace el amor, se aguza el ingenio, se canta por lo flamenco y por lo fino, se hacen pitillos, etc., etc., según la edad, ó las ideas, ó las inclinaciones de cada uno.

Pero la primavera con sus aires templados, sus flores y sus mosquitos viene á dar por terminadas estas dulces é íntimas reuniones, sembrando los rostros de granos y las almas de tedio y aburrimiento.

El verano tiene los atractivos de los baños y de los paseos, pero el tránsito del brasero al sombrero de paja es horrible. La inevitable calle Ancha é islas adyacentes se imponen, y no queda más recurso que ir los domingos á ver el toro en el «Versalles gaditano» como llama un revistero de sañones á la villa de la leche, (vulgo Puerto Real)

Esta época causa la desesperación de muchas señoritas casaderas, porque no habiendo reuniones ni paseos, ven transcurrir el tiempo sin pesear el marido que las haga felices.

A esta clase pertenece Edelmira, joven romántica, y por lo tanto flaca hasta lo inconcebible. Huérfana de un registrador de la propiedad de un pueblo de Asturias, vino con su mamá, que parece un capellán castrense, á conocer esto y de paso á ver si se casaba con un andaluz, pues su mayor felicidad consistiría en tener al lado quien la quisiera y le cantara malagueñas.

Y por ahí anda hace quince años y no hay quien le diga «buenos ojos tienes», aunque á decir verdad los tiene como dos huevos duros.

Pero ella no pierde las esperanzas por eso y á lo sumo se desahoga poniéndonos á los que nos vestimos por los pies que no hay por donde cogernos.—¡Qué hombres, Jesús!—dice Edelmira á su mamá, en los ratos de mal humor.—No saben distinguir, ni conocen lo que es bueno, ni nada; anoche, en la calle, cuando salí con las de Calcañete me dijo un pollo, echándolas de gracioso:—Cuidado, niña, no se vaya Vd. á romper las mangas con los codos; no quisiera en el mundo más que tener una fábrica de botones de hueso, que con usted tenía material hasta el año 1990. Y otro: «que se le van á usted á juntar las pellas.» El domingo en el muelle ya oíste lo que me dijo aquel botero: «¿qué comerá la señorita? pa mí, que fideo fino y uno á uno pa no ajogarse.»

—Hija mía!—dice la mamá llena de santa indignación—¡qué saben ellos lo que es elegancia, ni distinción, ni esbeltez! ¡¡Estúpidos!! ¡¡Bárbaros!!

Y así se consuelan estos seres que vienen al mundo á hacernos reír.

¡Qué sería de nosotros sin estos tipos y sin concejales y sin elecciones conservadoras!

¿Chi lo sá?

Luis Rey.

¡HOY SE JUEGA, HOY!

Hoy, próximamente á las cuatro y cuarto, se hará el escrutinio vulgo «pucherazo», fin de la comedia que se habrá estrenado. ¡Cuántas novedades veremos, Dios Santo! ¡Qué de incomprensibles sucesos! ¡Qué extraños alardes de fuerza en todos los barrios! Berlinas arriba, berlinas abajo, *reporters* que corren, guardias desbocados, comilonas, *curdas*, temor en los ánimos; en calles y plazas tranquilo reparto de candidaturas y de duros falsos; en otros lugares sujetos borrachos que tienen un sueldo por los candidatos, dispuestos á darle al Nuncio, tres palos; veremos carreras y sustos medianos; hará mucha falta «levantar el párpado» en las ocho horas que durará el caso, que al que se descuide por un corto rato, le hacen ver lo negro

color rosa pálido. Habrá en las tabernas chiquitas de blanco pa los electores algo «aficionados»; se verán *serenos* bastante *nublados*; irán por docenas ó de cuatro en cuatro hácia los colegios como perros mansos, los de la limpieza, los del empedrado, los que aunque lo ganan no están tr ibajando, y la *kabililla* de esos empleados que están hoy con *ese* cacique tan guapo, y aver obedientes á Torres y á Castro doblaban las frentes al pasar sus años. El fin... ya se sabe: protestas, escándalos, actas poco limpias, firmas de notarios, y de treinta y uno que se uldrán *rot idos*, veinte que no sirven para los escaños y el resto que ignore cuánto es *dos por cuatro*. Ese será el fruto de tantos y tantos sudores, carreras, esfuerzos y gastos.

FIGARITO.

“CRITIQUERIAS”

Como quien dice, cosas de críticos; cosas de niños, *niñerías*; cosas de puero, *porquerías* (lomo, jamón, etc.), y cosas de infantiles, *infanterías* y armas al hombro.

Ello es que con la entrada de la primavera y la *clausura de los coliseos* (estilo de Arimón) se presenta una abundante cosecha de críticos y de albaricoques de hueso dulce.

Ayer lei en el *Eco de Bohicallada*:

«Con el título sugestivo de *Bastóniques* publicará en breve en nuestras columnas una serie de artículos críticos el conocido *recordman* D. Melitón Feringuez, (*Fagot*). El objeto primordial de sus lucubraciones será demostrar que la forma pedestre no está llamada á desaparecer y que debe quitarse el estanco al café de Pepitín Limones por haber dicho que él, *Fagot*, se cayó de la bicicleta.»

El ejemplo de D. Melitón será seguido sin duda alguna por todos los jóvenes aprovechados de Bohicallada.

—Yo tengo ya embotelladas varias series de artículos—me decía ayer un chico en grande, quiero decir ateneísta.—Vea usted un parrafito como muestra:

«El escritor que firma con el seudónimo de *Almendruco*, merece una albarda, dicho sea sin ofender á los asnos. Solamente así se explica que escriba lo siguiente:

Pareces arquitrabe,

cuyo origen ni Dios ni el mundo sabe.

Lo cual es meter *toda la lira*. Ningún *Almendruco*

decente ignora que el arquitrabe existía ya en tiempo de los fenicios, y aun se ve en Lenormet la indicación de encontrarse en Bel-fú y en las cayadas de los reyes pastores. El Sr. Almendruco debe ponerse en dos pies.»

—¿Eh? ¿Qué le parece á usted?

—Que va á haber *gofe'ás*.

—¡Cá, hombre! ¡Qué ha de haber! Ya no se pegan ni los guisos en las cacerolas. Hay poco fuego. En último caso, diré que todo es puro simbolismo.

—Pues creo que esta vez ha metido usted todo el simbolo.

—No, hombre, no. Una vez dije de la tiple Rufina Gómez que cantaba de una manera indecente, y que era lo que hacia con más decoro. Pues al día siguiente salió á las tablas, y al verme volviéndose de espaldas y se dió una palmasa en la nuca.

—¿Qué hizo usted entonces?

—Escupí en el pañuelo y se lo tiré.

—¿Y ella?

—Se guardó el pañuelo. Es una *golfa*.

Este crítico fué el que dijo en un periódico.

«Los versos de don Fulano son una ostentación de plagios. Han sido concebidos, como el autor, á escote.»

A pesar de lo cual el crítico tiene completa la dentadura.

Otro amigo mio está publicando una colección de folletos con los siguientes títulos:

- 1.º Pe-kú.
- 2.º Las musas de la calle de Panaderos.
- 3.º Solos de flautin.
- 4.º Dos céntimos de coplero.
- 5.º Mis pateaduras.
- 6.º Doña Emilia, don Emilio y la prole.

—Ya llevo escritos treinta y cinco—me dijo el autor.

—Y, ¿en donde va usted á parar?—le pregunté.

—En donde otros colegas: en el viento.

Schüller.

PLAYERAS... MUNICIPALES

Lo encontré en la calle:
le quité el sombrero...
y no se dignó devolverme el saludo,
¡sí será mastuerzo!

Dicen que han prohibido
á los barquilleros
que para la venta de su mercancía
se valgan del juego.

No niego al Alcalde,
que está bien dispuesto.
mas pregunto:—¿Con otros que dicen que existen,
hará usted lo mesmo?

P. Pinillos.

DEL NATURAL

A esos que dándose las de espíritus fuertes dudan de la existencia de las calderas de *Perico Botero*, los trasladaba yo por unos instantes á la morada de un misero empleado de mil quinientas pesetas, de genio encogido y pusilánime, con un cocodrilo por muger, y con dos pimpollos más flacos que dos cuerdas de arpa.

Y allí vería espantado el verdadero suplicio del infeliz don Sixto, luchando con los usureros y con el habilitado, para estirar, como si se tratase de una cinta de goma, sus miserables veinte y dos pesos, por medio de infinitas combinaciones financieras dignas del gran talento del *Cos-Gallón* de tanda.

Vi la otra noche en el patio de San Antonio, al pobre don Sixto, esperando á Gaona, para que éste lo recomendase al cacique con objeto de evitar su decapitación.

—Créame, Sr. Bargossi; usted es más feliz que yo, apesar de no tener una peseta y de sus piernas *fólicas* (me decía don Sixto) yo paso una vida condenada y estoy temblando si ese señor á quien espero me anuncia la proximidad de un nuevo desastre.

—¿Y doña Consuelo y las niñas, le pregunté?

—Tan orondas; porque los verdugos viven mucho, me respondió con tono lastimero.

Ya no tengo fuerzas, porque las pocas que me quedaban las ha absorbido mi muger; mi casa es un aquelarre: el mezquino sueldo va á parar á casa de Tovia, en vez de ir á la Nueva Italiana ó á casa de Merello, y por último, paso el día averiguando la posición de las novios de mis niñas que se renuevan de veinticuatro en veinticuatro horas.

Además, oiga usted, (pero en secreto, porque estas cosas no pueden confiarse sino á la amistad acrisolada); mi infame esposa ha dado cabida en su pecho á una pasión criminal el día de la función de Fray Diego. No lo dude usted, Bargossi; mi muger ama á un teniente alcalde que tiene algo averiada una pierna, y esto va á producir una explosión; no me cabe duda.

En esto cruzó Gaona por la calle de Zaragoza para el Circulo, y me dejó solo D. Sixto, con hartito gusto mio, pues no estoy ahora para jeremiadas; pero no sin pensar que si se suicida D. Sixto, metiendo la cabeza en un saco de viaje, va á tener la culpa Genovés, que nombrando á ese esbelto concejal, ha sido la causa inconsciente del criminal amor de doña Consuelo.

Bargossi.

11 Mayo de 1835.

Nuestros versos

EL REMEDIO

¿Cómo?... ¿No le quería?
¿Sus promesas, su amor hizo pedazos?...
¡Animo!... ¡La pistola!... ¡Sangre fria!...
¡Cataplúm! (*Juan se pega dos balazos*).

—¡No, no hay duda! ¡Es un tiro!...—
oyó gritar el alma del suicida
que estaba detenida
en la copa de un árbol del Retiro.
Y vió cómo un tropel de jardineros,
de guardias, de niñas y soldados,
acudian ligeros,
mirándose con ojos espantados,
Llegaron. Junto al tronco de la acacia,
sobre un charco de sangre, inmóvil, yerto,
vieron á un hombre muerto
y todos murmuraron:—¿Qué desgracia!
—¿Porqué se habrá ese joven suicidado?
preguntó una niña.

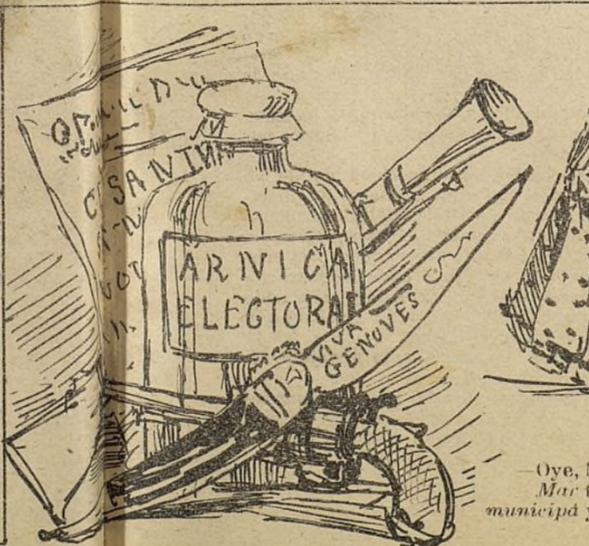
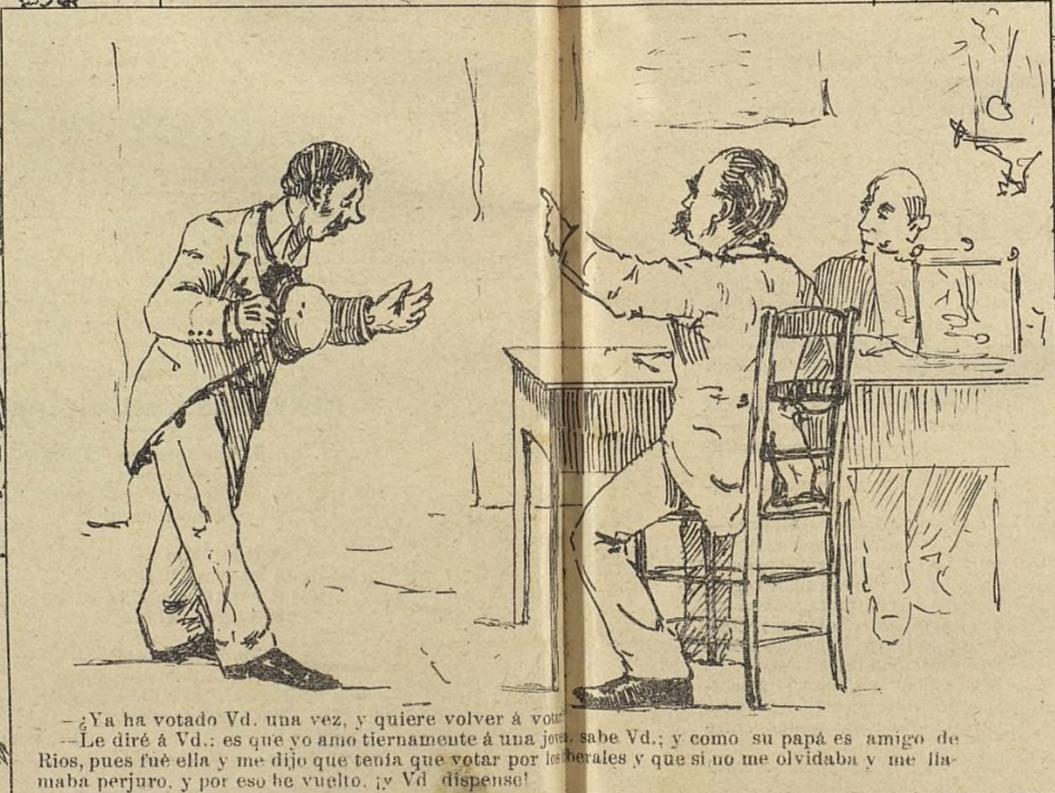
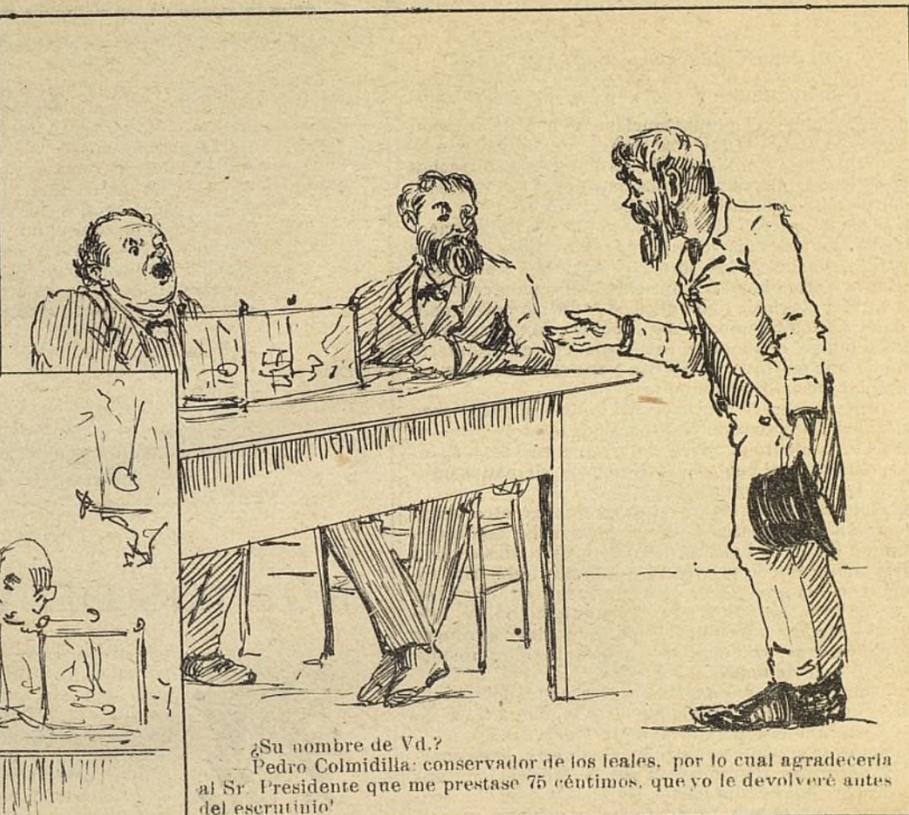
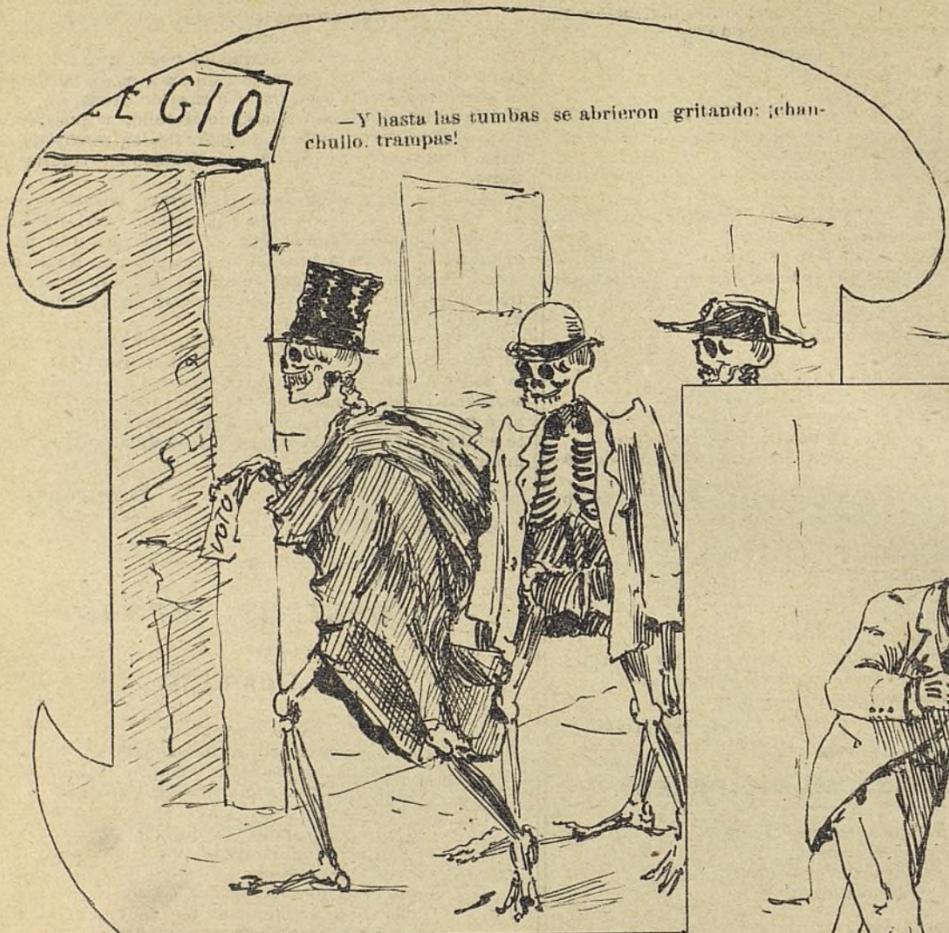
—¿Quizás—dijo riéndose un soldado—
será porque la novia no le quiera!...
Y añadió un jardinero—¡Sí, en efecto,
un tonto, esta «faena» la hace pronto;
más ved que el *interfecto*
no tiene cara ni señal de tonto!

—¡Si por una mujer se ha suicidado—
exclamó un gastador de artillería,—
ese hombre merecía
resucitar, para morir quemado!—
Y allí, mientras el alma del suicida
flotaba por el aire,
sobre un hombre sin vida
se hicieron chistes con procaz donaire.
Llegó el juez que encontró en la americana
un papel manuscrito de esta suerte:
«Me mato, porque no me quiere Juana,
y el remedio á mi mal, hallo en la muerte»
y al marchar la camilla algo despacio,
no, entre tantos curiosos, sin molestia,
oyó el alma de Juan desde el espacio
que murmuraba el juez:—¡Valiente bestia!

Miguel Rey Rivadeneira.

SINFONÍA ELECTORAL... CON VARIACIONES

SOMBRAS CHINESCAS



UN MANIFIESTO

AL CUERPO ELECTORAL DE CÁDIZ

Conciudadanos:

Las especialísimas circunstancias que nos atraviesan, impone a los hombres que gozamos de prestigio por nuestra natural belleza y nuestros bienes de fortuna, estrechos deberes que cumplir, sin que nos baste para rehusarlos el padecer de flato ardiente ó de erisipela crónica.

No se trata aquí del bien de Cádiz, que afortunadamente goza hoy de todas las ventajas de las grandes capitales del mundo, gracias á los titánicos esfuerzos de Castro, Ríos Acuña y otros hombres ilustres. De buen grado haría yo aquí el elogio de todos ellos, si el último rasgo realizado en el Ayuntamiento, no me excusara de tal empresa. Limitome pues á exponer mi programa, con el desinteresado fin de que me favorezcáis con vuestros sufragios en gracia á lo especialísimo de mi propósito.

Me presento con el caracter de independiente, pero importa á mi franqueza decir á todos mis electores que si voy al Ayuntamiento ayudaré con gran entusiasmo á Genovés, político por el cual siento vivísimas simpatías aunque él no las sienta por mí.

Esa es la parte política de mi programa: la otra esencialmente distinta, abarca un solo y principalísimo objeto. Aunque Cádiz se halla al nivel de los grandes centros de producción, como lo prueban las infinitas industrias establecidas en ella que hacen que nademos en oro y en otras cosas, falta algo para su completa felicidad, y este algo es la instalación de una fábrica de explosivos que se creará por acciones con el objeto de que la obra resulte hija del esfuerzo de todos.

Si me honráis con vuestros sufragios, yo trabajaré empeñadamente porque el municipio ceda la planta baja de la casa Ayuntamiento para local de la fábrica.

Tal empresa supone ventajas incalculables, pues aparte de los naturales rendimientos de la fabricación, nos puede proporcionar el día menos pensado la deseada ventura de que vuele el ayuntamiento con concejales monárquicos y «todo.»

Entrego mis planes al juicio de mis conciudadanos, y me voy á dar una vuelta por los colegios.

ANGEL GUERRA.

IVAYA UN NIDO!

I

Tengo un nido formado,
rubia hechicera,
en lo más escondido
de la pradera,
donde todo es delicia
luz y colores,
sonidos armoniosos
y olor á flores;
y allí como las aves
disfrutaremos
de ese amor solitario
que apetecemos,
teniendo por testigos
el cielo hermoso

y la mansa corriente
del lago undoso.
Allí diré á tu oído
dulces canciones
avivando en tu mente
las ilusiones.
Allí serás la reina
de la pradera
que adorna con sus galas
la Primavera.
Allí en fin, olvidando
nuestros dolores
te brindarán mis brazos
castos amores.

II

Mas me temo, serrana
que en un descuido,
algun pastor dé al cabo
con nuestro nido,

y con una escopeta
muy bien cargada,
¡nos atice una buena
perdigonada!

Guillermo Sánchez.

NUEVO COUPLET

para la escena de los milagros en la zarzuela

EL TAMBOR DE GRANADEROS

Paseando un cacique famoso
Con sombrilla muy rica de seda
Al mirar nuestra antigua Alameda
Un suspiro muy triste lanzó.
Afligido de ver cómo estaba
El paseo sin un arbolito,
Fué corriendo y al padre Benito
Un milagro patente pidió.
Nuestro padre soltó dos latines
Y sembrando con mucha cachaza
Las pepitas de una calabaza,
¿No sabéis lo que al punto nació?

—¿Cocoteros?

—¡Pues vaya un milagro!

—¿Berengenas?

—No señor.

—¿Perales?

—¡Quia! nacieron treinta concejales

Celebrando allí mismo sesión.

Eduardo Romero.

SIN POLÍTICA

PUNTOS DE VISTA



éngase por cierto que si el que llevó la noticia no hubiera sido aquel Manolo Moncada, serio y formalote como un inglés, nos hubiésemos reído en grande de la bola que nos quería hacer tragar de sobremesa.

Pero historia que contase Moncada era cierta, y bien podía darse á todos los vientos sin miedo á rectificaciones.

Manolo entró en el comedor agitado y con visible mal humor.

—Una copa, Catón de levita— ¡café!— ¡un cigarro!— ¡mozo, á ver qué quiere este caballero!— ¡sientate Manolo! y así hubiéramos seguido gritando, si el protagonista de aquel escandaloso y alegre recibimiento, no hubiera impuesto silencio con un ademán imperioso.

—Si no callan Vds. me voy á acostar, porque estais borrachos y yo no tengo la cabeza para andar entre

locos.

—¡A ti te pasa algo extraño: cuenta hombre, cuenta! ¿se te ha ido la rubia?

—Si, me pasa algo: es decir á mi en realidad no me pasa nada; pero he presenciado una escena esta tarde que no se me olvidará tan fácilmente.

—Se abre la sesión; gritó uno: el Sr. Moncada tiene la palabra.

—Ya saben ustedes lo del lance del Marqués: la historia de siempre con algunas variantes que yo conozco por haber sido padrino del duelo.

Un viejo caballeroso con las mujeres hasta donde no podeis imaginaros, casado con una muñeca de dieciséis años, que tropieza con un amante: Capítulo primero. En el segundo, el seductor abandona á la marquesita por una chulapa, cantadora de no sé qué tabernucho, y la aristocrática y sensible dama se entrega á tales demostraciones de dolor por el abandono del amante, que el marido se entera del bromazo que habia corrido su fidelísima y enamorada cónyuge á costa de su honra.

La niña no es muda y se lo confiesa todo al vejete, diciéndole que se muere de pena por el otro.

El Marqués en vez de estrangularla, la coloca suavemente en su mismo coche, y fiel á sus quijotesos principios de que á la mujer—ni aún á la propia cuando tira al

monte—debe causársele daño alguno moral ni material, la devuelve con todos los huesos sanos á los avergonzados papás.

—¡Pido la palabra! El orador nos ha engañado; esa historia es vulgarísima, y horriblemente cursi!

—Quedan prohibidas las interrupciones; el Sr. Moncada continúa en el uso de la palabra.

Y en efecto, Moncada, después de beber un sorbo de Champagne siguió de este modo:

—La segunda parte es el desarrollo lógico de la anterior; el Marqués encuetra al seductor en el salón de juego del Casino y con un pretexto futil lo abofetea y queda concertado el lance que se ha verificado esta tarde á pistola en una quinta del burlador.

—¿Y qué? ¿y qué? preguntamos todos.

—Pues, nada: que por esta vez el vicio ha sido castigado y la justicia ha recobrado su imperio: el marqués ha herido gravemente en el pecho al amante de su mujer. Y aquí entra lo originalísimo del caso,—continuó Manolo, dejando el tono cómico para recobrar su habitual seriedad.

—Ya herido su adversario, y cuando los médicos se disponían á reconocer la importancia del accidente, el vengador se aproximó al grupo que formaban el herido y sus padrinos y dijo señalando al primero: «ese hombre es un miserable.» ¡Por Dios! señor marqués,—le interrumpimos,—esa es una crueldad inconcebible: ya su honor está á salvo y...» «No se trata de mi honor», repuso el viejo aristócrata: «digo que es un miserable porque los caballeros no abandonan jamás á las mujeres.»

Y ahora—dijo Moncada levantando en alto una copa—bebamos por la prosperidad de la «nueva teoría.»

—Y porque se consuele la espiritual y desdeñada marquesita.

—¡Bebamos!

Y entre copas de espumoso Champagne y alegres carcajadas, acabamos de hacer trizas una honra y de poner en solfa á un Quijote...

Joaquín Navarro.

Mayo 11, de 1895.

Retazos

A la hora en que este número llegue á manos de los lectores estarán funcionando las máquinas electorales de todos los pueblos de España.

Si sienten ustedes que le zumban los oídos, no hagan caso.

«Es el chanchullo que pasa.»

A Paca la cigarrera,
el tartamudo Andrés Col,
requebró de esta manera:

—¡Re-re-mona! ¡Za-la-mera!...

Mi-re-mi reina, mi sol!

Y ella, á D. Andrés, mirando,

dijole con mucha sal:

—¡Calle usted, don Sisenando

y no siga sorfeando,

porque le sale muy mal!...

P. PINILLOS.

Gedeón periodista.

Leo, copio... y sudo.

«Dentro de poca tendremos noticias de Cuba favorables ó adversas.»

Está bien.

Así formulaba sus pronósticos un astrónomo competidor de Noherlesoom, cuando afirmaba:

—La semana que viene hará un tiempo ú otro.

A lo cual replicaba un oyente todo asustado:

«¡No lo permita Dios!»

Me arrimé á la reja
para darle celos,
y si no me planto de un brinco en la esquina
me sueltan el perro.

J. N.

Pacotilla;

Leo en un periódico de Madrid:

«En el Hospital provincial ha ingresado una joven de 26 años de edad, la cual ha tomado gran cantidad de fósforos, con ánimo de suicidarse.»

Bueno es decirlo.

Porque podía haberse tomado los fósforos para ayudar á la digestión.

¡O con ánimo de hacer luz en los intestinos para espantar á las lombrices!

Charada.

Aunque ya te dos tercera...

¡Prima! Nunca te figures
que pierdo el *prima-dos-tercia*.

Solución á la del número anterior:

OFICIO

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

Lo del día

Madrid 11—3 tarde.

Se ha recibido el árnica—y los vendajes—para los incidentes electorales.—Opinan muchos—que triunfará el Gobierno.—Huele á chanchullo.

CABECITA.

Pasión política

Madrid 12—10 m.

Agente conservador,—agredió tres electores;—mordiscos al por mayor—cornadas y otros horrores.—Es grande la espectación—en toda la población.

VETE.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. Pinillos.—Esperamos lo suyo con gran deseo siempre. En cuanto á lo de la firma respeto su voluntad... y pata.

Raul.—De los no impacientes es el reino de los cielos. Fijese en que son muchas las cosas á que hay que atender, y que el periódico es casi un «recien nacido.» Todo se andará.

P. P. T.—Y á usted le digo lo mismo. Cumpliremos lo ofrecido y algo más. Paciencia.

Caballero.—Riase usted de eso. el *Cádiz Com'co* tiene la mitad de suscripciones que nosotros. Y cuando quiera se lo probamos numéricamente «con números» como decía el difunto Castro.

J. G. C.—Sirve el artículo. Se harán las correcciones, y ahora paciencia para esperar turno.

Ratita.—Imposible: no por lo incorrecto, sino por lo naturalista. Aquello de la «necesidad muy pereatoria»... en fin, imposible, diminuto roedor.

Guillermito.—El artículo coincidía con otros que sobre elecciones hemos publicado estos días. Van las seguidillas que he tenido que corregir muchísimo: hay que «limar», joven.

S. C. Puerto Real.—Se enviará lo que pide y gracias por el piropo.

J. J.—Admitido el trabajo. Entra en turno porque gracias á la divina Providencia la colaboración útil va aumentando que es una bendición.

E. P. L.—Muy bonito: queda para el número próximo porque ya estaba hecho el artículo de *Su Política* de este. Y mil gracias.

Chispa.—Eso, eso es lo que falta en las coplas.

Imprenta de La Unión Republicana

¿QUÉ DESEAN USTEDES?



—Una máquina de Singer, para hacerle ropa blanca á un flamenco que «distingue.»
Columela (Depósito).



—Que me construyan un baño, muy bonito y muy lujoso con azulejos de Aguado.
Cobos, 6 (Depósito).



—Eso, ni que decir tiene; yo necesito al momento que me traigan veinte roscas del pan que vende Merello.
Rosario, 27.



—¿Lo que yo más deseo hoy en el mundo? Una sortija fina de las de Estrugo.
Juan de Andas, 24.



—Con las carnes casi fuera y facha tan indecente, ¿qué he desear?—Un terno de la sastrería de Verde.
S. Francisco y S. Barcáiztegui.



—Dos copas del selecto de Ruiz Pomar, que es un vino, divino, ¡no hay más allá!
Vargas Ponce y Amargura.



—Que le den un paseito en un coche de Cabello
—¡Pues no es tonto el angelito!—
Oficinas (P. de Fragela).



—Amontillado Blazquez del oloroso que para los toreros es el gran tónico.
Novena^o 2 (Escritorio).



—Que para estar elegante, mi novio Pepito Charco se mande hacer cuatro ternos en la sastrería de Ratto.
Ancha (Sastrería).



—Yo cun dos ú tres chiquitas del vinu de Chateau, me tengu por el jallegu más feliz de todú el barrü.
Ancha, 7 (Aranda y Navarro)



—Hacerme un buen uniforme con el finísimo paño que venden Tovia y Gómez.
Columela y Verónica.



—Que haya muchas suscripciones para tomar en La Cita unas cañas y ostiones.
Nueva, núms. 1 y 2 (Café.)

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: **ANGEL GUERRA.**—Director artístico: **FRÍGIUS,**

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntimos al mes.—Número suelto 15 céntimos.

Es el periódico ilustrado más barato de Cádiz.—La correspondencia al director del Suplemento.